

## II. COOPERACIÓN INTERNACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL

---

### **La cooperación universitaria para el desarrollo de ETEA: treinta años de cooperación con Centroamérica. Una propuesta entre las capacidades del ser humano y el modelo jesuita universitario y social**

**M<sup>a</sup> José Vázquez de Francisco<sup>1</sup>**

#### **1. Entre el paradigma universitario jesuita y el sector social de la Compañía de Jesús**

ETEA<sup>2</sup> fue una institución universitaria jesuita fundada en el año 1963, cuyo fin fundacional era crear una entidad educativa y social al servicio del desarrollo del mundo agrario de Andalucía. La vocación de contribución al desarrollo se encuentra, por tanto, en el origen mismo de la entidad. Fruto de esta vocación es la creación, en el año 2002, de la FUNDACIÓN ETEA PARA EL DESARROLLO Y LA COOPERACIÓN, que acogió toda la actividad en torno al desarrollo de la institución universitaria.

En el año 2013, ETEA dejó de existir para dar lugar al nacimiento de una obra mayor, la Universidad Loyola Andalucía. Esta Universidad lleva por tanto en su "ADN" la vo-

---

<sup>1</sup> Profesora de Economía. Universidad Loyola Andalucía. Investigadora en la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación.

<sup>2</sup> INSA-ETEA fue una institución universitaria de la Compañía de Jesús, sita en Córdoba (España), en la que se impartieron estudios de grado y postgrado en el área de las Ciencias Empresariales. Su actividad en cooperación al desarrollo se inició en el año 1983 y tuvo un crecimiento permanente desde sus inicios. Por esta razón, en el año 2002, la Provincia Bética de la Compañía de Jesús –titular jurídica de la institución– decidió crear la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación, para diferenciar la actividad específicamente académica de la de cooperación al desarrollo, pero manteniendo la naturaleza netamente universitaria de ésta (formación, investigación y proyección social). INSA-ETEA estuvo adscrita académicamente a la Universidad de Córdoba; pero desde el año 2013, se convirtió en la Universidad Loyola Andalucía, que ofrece múltiples titulaciones en las ramas social, tecnológica, económico-empresarial, jurídica y psicoeducativa. En este nuevo contexto, la actividad de cooperación al desarrollo sigue ocupando una posición central en la misión de la nueva universidad.

cación por el desarrollo y la cooperación y ha acogido recientemente a la Fundación ETEA como su Instituto de Desarrollo.

En cuanto obra de la Compañía de Jesús, ETEA responde a la misión de esta, definida como el servicio de la fe y la promoción de la justicia:

*2. Dicho brevemente: la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios<sup>3</sup>.*

Se entiende así la

*justicia como un factor insoslayable para conducir el desarrollo económico y humano en el mundo actual globalizado, tan necesitado de iniciativas públicas y privadas que garanticen tanto la justicia como otras formas de equidad cívicas y laborales<sup>4</sup>.*

Basada en esa Misión, la actividad de cooperación universitaria al desarrollo de ETEA se inicia en el año 1983 (si bien hay algunos antecedentes en algunos contactos con Argelia y Paraguay), cuando dan comienzo las primeras relaciones de esta con instituciones universitarias jesuitas de América Latina, principalmente de Centroamérica. Se daba la circunstancia histórica de que los países centroamericanos se encontraban inmersos en graves conflictos y lucha por las libertades, por lo que las universidades jesuitas de la región centroamericana (la Universidad Centroamericana de Managua, la Universidad Centroamericana de El Salvador y la Universidad Rafael Landívar de Guatemala) se implican de manera clara, con distintas orientaciones, en la lucha por la equidad y la justicia<sup>5</sup>.

El máximo exponente de la lucha por la justicia es Ignacio Ellacuría, quien

*insistía en que la universidad era una institución con vocación política, ya que debía actuar y dar respuesta a la realidad histórica en la que se desenvolvía<sup>6</sup>.*

La cooperación al desarrollo de ETEA se encuentra, desde entonces, vinculada de manera indisoluble con el natural accionar de la institución educativa, como una extensión más de su misión hacia la promoción de la justicia. ETEA, como institución universitaria, responde al modelo que, ya en el siglo XVI, el teólogo-pedagogo Ledesma definiera para las instituciones universitarias fundadas por la Compañía de Jesús. Este modelo se basa en cuatro dimensiones que deberían constituir la carta de naturaleza de toda institución universitaria jesuita: *utilitas, iustitia, humanitas y fides*. Viguria (2017)<sup>7</sup> hace una interesante interpretación y actualización del mismo para las escuelas de negocios de la Compañía de Jesús.

---

<sup>3</sup> COMPAÑÍA DE JESÚS. CONGREGACIÓN GENERAL 32 (1975). Decreto 4 (“Nuestra Misión Hoy”), número 2.

<sup>4</sup> SCHENK, L. y COBOS, M. (2005).

<sup>5</sup> VIVANCO, B. (2016).

<sup>6</sup> *Idem*, p. 325.

<sup>7</sup> VIGURIA, E. (2017), p. 39.

Es el padre Peter Hans Kolvenbach, superior general de la Compañía de Jesús entre 1983 y 2008, quien actualiza y reinterpreta el modelo, aplicándolo a la realidad, dimensión e interpretación de la educación del siglo XXI. El modelo, bautizado por Melecio Agúndez<sup>8</sup> como *Modelo Ledesma–Kolvenbach*, recoge las cuatro finalidades de la enseñanza universitaria jesuita definidas por Ledesma, al responder a la pregunta de *por qué la Compañía de Jesús ha querido lanzarse a la vida académica y comprometerse en la enseñanza superior*<sup>9</sup>. Traduce las cuatro finalidades o dimensiones para definir el sistema pedagógico de la institución universitaria jesuita, quedando así redefinidas:

– *Utilitas*–Dimensión práctica:

[...] *ayudar a los estudiantes a prepararse con una carrera de calidad en el campo de su elección [...], para el bien común y el progreso de la sociedad humana*<sup>10</sup>.

Para Kolvenbach, algunas de las concreciones de esta dimensión son la necesidad de plantear desde la universidad *una investigación rica y comprometida*, una educación eminentemente práctica, muy acorde con la propia personalidad del fundador de la Orden, y una excelencia académica que ponga en cuestión cualquier campo del saber con imaginación y creatividad.

– *Iustitia*–Dimensión ético–social:

[...] *la educación ignaciana debe formar a los estudiantes de tal manera que puedan asumir sus responsabilidades sociales y políticas, indispensables para el bienestar y desarrollo de su país, siendo sensibles al bien común y con espíritu de servicio [...]*<sup>11</sup>.

Hace aquí Kolvenbach una alusión explícita a la Misión de la universidad jesuita como motor de transformación de la sociedad, desde las aulas hacia la vida activa, los posicionamientos políticos y los valores éticos. Y concreta Kolvenbach esos valores en: liderazgo/servicio, cooperación (mujeres y hombres para y con los demás), solidaridad/compromiso social, conciencia internacional y opción preferencial por los pobres.

– *Humanitas*–Dimensión humanista:

[...] *La formación universitaria debe contribuir a un crecimiento integral –cuerpo y espíritu, intelectualidad y afectividad– de la persona humana, que es el ornato, el esplendor y la perfección de la naturaleza racional y de la naturaleza humana*<sup>12</sup>.

Según Kolvenbach, el humanismo del siglo XXI es un *humanismo social* y debe tener una sensibilidad especial hacia la miseria y explotación de los hombres. *No hay “compromiso con Dios” (fe) sin “compromiso con el hombre” (justicia)*<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> AGÚNDEZ, M. (2008).

<sup>9</sup> KOLVENBACH, P. (2008).

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> AGÚNDEZ (2008), p. 622.

Bien es cierto que, más en el fondo, esta dimensión pretende abarcar aspectos de la formación de índole más humanista (dimensiones artísticas y literarias, cualidades de comunicación, desarrollo de la afectividad, etc.).

*Se centra en la persona humana no sólo desde una perspectiva funcional-práctica (sus necesarios mecanismos para el ejercicio eficiente de una profesión), sino también, y sobre todo, desde puntos de vista axiológicos (ser-valer: la persona como valor y fin en y por sí misma)<sup>14</sup>.*

– *Fides*–Dimensión religiosa:

*[...] Esta educación quiere ayudar a formar creyentes, cristianos... Coloca todo lo que hace en el contexto de una comprensión cristiana de la persona humana como criatura de Dios cuyo último fin trasciende lo humano<sup>15</sup>.*

Inspirado en la espiritualidad ignaciana como concreción del mensaje cristiano, todo el servicio de la universidad debe estar abierto a la dimensión trascendente del ser humano, en franco diálogo con otras religiones y culturas, y no como una actividad marginal, sino imbricada en todo el proceso enseñanza–aprendizaje. Las cuatro dimensiones explicadas orientan por sí mismas hacia intuiciones, e incluso relaciones directas y conclusiones, hacia el papel que la universidad jesuita puede jugar en el campo de la cooperación al desarrollo, como expresión de uno de los ámbitos de acción de la universidad: la proyección social<sup>16</sup>.

El mismo P. Arrupe<sup>17</sup>, en la Congregación General 32<sup>18</sup> (1974) de la Compañía de Jesús, declaró que todas las obras apostólicas de la Compañía debían tener una dimensión social ineludible: la promoción de la justicia como rasgo inseparable del servicio de la fe. En la Congregación General 34 (1995) se amplió y clarificó la definición de la Misión, incorporando explícitamente el diálogo con otras culturas y religiones. Finalmente, en el año 2016, el Grupo de Trabajo sobre Economía del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús, publica el documento “Por una economía global justa. Construir sociedades sostenibles e inclusivas”, que interpreta y actualiza el sentido de la vocación social y por la justicia de las obras de la Compañía<sup>19</sup>.

Con estos antecedentes, el Sector social de la Compañía de Jesús en España, que agrupa a las personas y actividades directamente implicadas en la acción social como forma de apostolado, formula en 2009 el documento “Fe y Justicia en el corazón de la misión”,

<sup>14</sup> Ídem, p. 620.

<sup>15</sup> Íbidem.

<sup>16</sup> La universidad tiene tres grandes campos de acción: la docencia, la investigación y la proyección social. En aplicación de esta tercera vertiente, la universidad jesuita también se suma a las estrategias del sector social y en ella se inserta la actividad en cooperación al desarrollo, utilizando los instrumentos y formas de hacer que proveen la docencia y la investigación.

<sup>17</sup> Pedro Arrupe, sj, Superior General de la Compañía de Jesús entre 1965 y 1981.

<sup>18</sup> La Congregación General es el máximo órgano de gobierno en la Compañía de Jesús a nivel mundial y se convoca para elegir al nuevo Superior General de la Orden o para tratar asuntos de especial importancia.

<sup>19</sup> SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA ECOLOGÍA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, GRUPO DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA (2016).

para definir y dar luz sobre las características y naturaleza propias de una obra del sector social de la Compañía de Jesús. Define así una serie de "Rasgos de identidad y misión de las obras del sector social", que desgana y explica de manera exhaustiva.

Entre otras formulaciones, las obras del sector social de la Compañía se conciben como: promotoras de la justicia y los derechos humanos, transformadoras de las estructuras sociales y culturales, luchadoras contra las desigualdades, reivindicadoras de la dignidad humana, defensoras de las culturas amenazadas, protectoras del medioambiente, cercanas a los pobres (asumiendo su visión), que considera a la persona como el centro, donde éstas son los sujetos de cambio y no los objetos de su labor.

A esas características hay que sumar las *formas de hacer*: incluyendo la *reflexión, investigación e incidencia pública en su actuación, así como la transformación de las estructuras políticas y el cambio en los valores culturales que causan la exclusión*; implicándose [...] *públicamente con las causas justas, por lo que se las conoce*; analizando críticamente *la realidad del mundo y ofreciendo una visión sobre la misma y sus transformaciones sociales; denunciando las estructuras de poder que generalizan marginación*<sup>20</sup>. Los rasgos de identidad de las obras del sector social de la Compañía y lo que implican coinciden o rememoran, en un buen número de ellas, a las dimensiones propias de las universidades de la Compañía de Jesús. Podemos así identificar paralelismos entre ambas definiciones, lógicos en obras de una misma institución religiosa.

En la tabla 1 se han destacado las definiciones y dimensiones coincidentes entre los rasgos propios de las universidades jesuitas y los rasgos definitorios de las obras del sector social de la Compañía de Jesús. Surge así la certeza de que las universidades de la Compañía tienen en su Misión claramente la orientación hacia el trabajo por la justicia, como una obra social más, aunque a través de instrumentos académicos que le son propios.

## **2. El modelo de cooperación universitaria al desarrollo de ETEA y la Fundación ETEA**

En el año 2014, el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús publicó el documento "La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía". Se consagra así la orientación ineludible de las universidades de la Compañía de Jesús hacia la justicia y la equidad, y se confirma la opción visionaria de ETEA, desde los años 80, en su compromiso con los más desfavorecidos, a través de su trabajo en desarrollo y cooperación, en el que destaca de forma clara su compromiso con la región centroamericana.

A la luz del cuadro presentado en el epígrafe anterior, podemos formular uno de los objetivos de este artículo, que es la explicitación de un modelo de cooperación uni-

---

<sup>20</sup> SECTOR SOCIAL (2009), p. 5.

versitaria propio de una institución de la Compañía de Jesús, enraizado en las dimensiones universitarias descritas ya en el siglo XVI por Ledesma, inspirado por la lógica ignaciana (que configuran ya de por sí una filosofía y un lugar hermenéutico, desde el que la universidad actúa en la sociedad a través de las personas a las que forma y las dota de *capacidades*), teniendo como paradigma de nuestra acción en cooperación al desarrollo la Teoría del Desarrollo Humano y el enfoque de capacidades. Según Sen, *la libertad se da al proporcionar a los individuos capacidades básicas que tengan la oportunidad de utilizar para sus prioridades y bienestar*. Utilizando la clasificación de Nussbaum, podríamos centrar nuestro modelo de cooperación universitaria al desarrollo en las capacidades de *razón práctica, afiliación y control sobre el entorno de cada uno*. También encontramos en él rasgos propios del enfoque de acceso a capitales y de acceso a medios de vida.

El modelo de cooperación universitaria de ETEA y la Fundación ETEA (y de la Universidad Loyola Andalucía, a través de su Comisión de Desarrollo), instituciones que a lo largo del tiempo han ido heredando la inspiración del trabajo por la justicia y la equidad que naciera en la década de los 80, sitúa como fin último de todas las acciones de ayuda al desarrollo *la promoción de la justicia y la solidaridad*, desde una decidida *opción por los pobres*, a través de la acción universitaria. Este modelo puede no resultar innovador en cuanto a su aporte teórico, pero sí hay que valorar su dimensión institucional: la amplia red universitaria jesuita, que se extiende por buena parte del planeta.

El modelo se ubica en dos esferas de intervención: una esfera individual y una esfera colectiva. Ambas sitúan a *la persona en el centro (humanitas y fides)*.

La primera esfera, la individual, está dirigida a la formación de capital humano (*utilitas*: formación útil, competencia profesional), a la dotación de capacidades, que conviertan a la persona en agente de su propio desarrollo, y a la dotación de medios de vida, que posibiliten el acceso a la siguiente esfera: la colectiva. El enfoque de la cooperación de ETEA – Fundación ETEA – Universidad Loyola Andalucía es netamente institucionalista, por lo que todo proceso formativo irá canalizado a través de instituciones que sean garantes de la continuidad y sostenibilidad de las acciones.

En la segunda esfera, la colectiva, la persona está capacitada para participar de forma activa, formada, informada y crítica (*iustitia*), en espacios sociales y políticos que influyan en su propia vida.

Ordenarlas de esta forma no significa que necesariamente haya que pasar por ambas esferas y en ese orden. Se puede trabajar la esfera colectiva, si existen ya las condiciones para ello en el grupo humano con el que se desea cooperar. Y se puede trabajar en la esfera individual, con el objetivo a largo plazo de dotar de las capacidades suficientes al individuo, para relacionarse con otros individuos o instituciones. Se trata, al fin y al cabo, de observar los procesos propios de cada contexto y actuar “según tiempos y lugares”.

**TABLA I. Vinculaciones entre las dimensiones de las universidades jesuitas y los rasgos de identidad y misión de las obras del sector social de la Compañía de Jesús**

Dimensiones de las universidades jesuitas	Implicaciones	Rasgos de identidad y misión de las obras del sector social	Implicaciones
Dimensión ético-social "Iustitia"	<b>Universidad como conciencia crítica de la sociedad</b> <b>Motor del cambio social</b> <b>Anuncio/Denuncia +propuestas</b> <b>Formación en valores y sensibilidades</b> Liderazgo y servicio Colaboración y <b>cooperación</b> <b>Solidaridad y compromiso social</b> <b>Conciencia internacional</b> <b>Educación para todos, pero con la opción preferencial por los pobres como criterio básico en todas las decisiones</b>	Promoción de la justicia y la solidaridad	<b>Reflexión, investigación e incidencia pública</b> <b>Transformación de estructuras políticas</b> Cambio en los valores culturales que causan exclusión <b>Al servicio de los más necesitados, a beneficio de los pobres y excluidos</b> <b>Crítica de la realidad del mundo</b> Denuncia de las estructuras de poder que causan exclusión
		Anuncio de la fe	<b>Diálogo con el mundo</b> en las obras, desde la fe Encarnándose en las culturas en las que viven <b>Denuncia del egoísmo y la injusticia</b> <b>Expresión pública de la fe cristiana</b> , con respeto de creencias e ideas de los demás
Dimensión humanista "Humanitas"	<b>Crecimiento integral de la persona</b> Formación intelectual y en valores Humanismo social cristiano como paradigma para el siglo XXI	La persona en el centro	<b>Mayor y mejor servicio a las personas</b> <b>Integra la visión de los pobres y excluidos</b> Personas, sujetos de cambio, no objetos
Dimensión religiosa "Fides"	<b>La persona humana, como criatura de Dios, en el centro</b> <b>La fe imbricada en todo el proceso enseñanza-aprendizaje</b>		
Dimensión práctica "Utilitas"	Profesión útil Competencia profesional Excelencia Planteamiento global <b>Investigación rica y comprometida</b> Educación práctica Formación integral <b>Al servicio de la Humanidad</b>		

Elaboración propia.

*Este hacer dimensiona tanto los procesos como los resultados, desde una concepción temporal fluida, es decir: nuevas acciones a su vez conducen a nuevas estrategias de abordajes e intercambios. Es en este sentido que el factor temporal entraña una concepción dinámica, continua, con efectos evaluables a largo plazo sin desmerecer por ello los logros obtenidos y las dificultades superadas en cada instancia del proceso.*

La formación del capital humano (ya que se actúa desde una institución universitaria) supone, por tanto, la piedra angular sobre la que se construye y articula todo el modelo.

En cuanto al *para qué*, podríamos delimitarlo en las siguientes *metas*:

- Para la *dotación de medios de vida*, entendido como *capital humano* y *capital intelectual*, suficientes para obtener un nivel de bienestar digno y con potencial: básicos (los que condicionan la productividad económica de las personas, según Sachs) y sofisticados (los que permiten el paso a la esfera colectiva).
- Para la *participación social y política*: para cambiar las estructuras que causan pobreza y exclusión.
- Para la *formulación de políticas* coherentes con el desarrollo humano.

En cuanto al *cómo del modelo*, las metodologías propias de una institución universitaria, como no podría ser de otra manera, son la formación, la investigación, la crítica y la propuesta (tercera misión), en colaboración con otras instituciones universitarias del Sur. De esta forma, ETEA ha desarrollado su actividad en cooperación universitaria al desarrollo en distintas fases, que no han sido necesariamente consecutivas, sino que se han ido superponiendo, pero cuya conceptualización nos ayuda a establecer categorías e identificar instrumentos de cooperación:

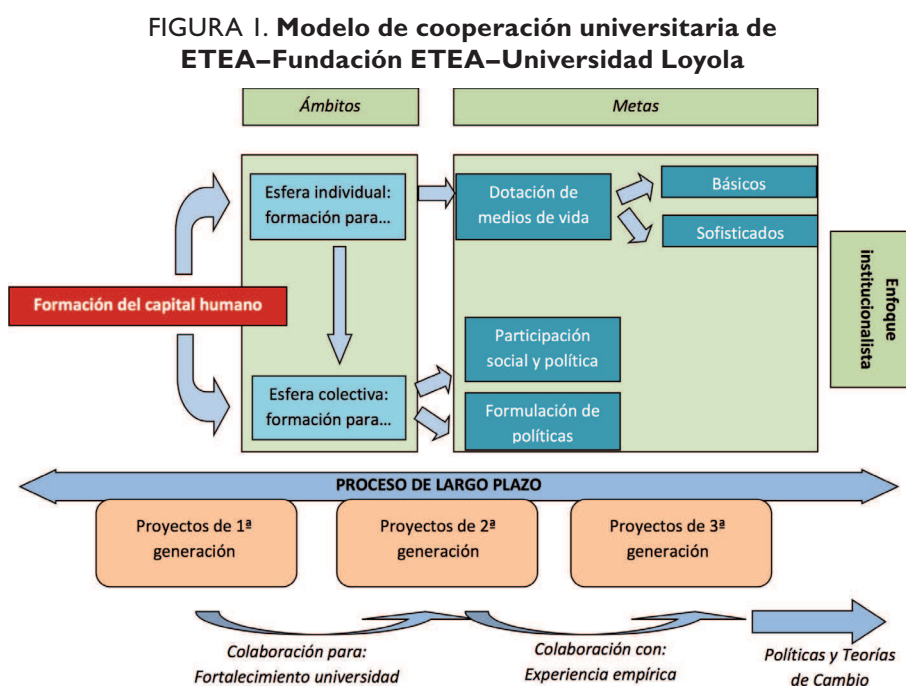
- Proyectos de primera generación (etapa de *fortalecimiento de estructuras universitarias*): específicos en cada uno de los países, donde existe un mayor protagonismo por parte de ETEA que de las entidades universitarias socias, las cuales estaban consolidándose, creando y fortaleciendo las estructuras propias. En esta fase, ETEA se dedicó, fundamentalmente, a crear capacidades locales en el seno de la universidad y a aprender los "modos" de la cooperación. Los instrumentos utilizados para ello fueron la formulación de planes de estudio, la impartición de numerosos procesos de formación y docencia, tanto de grado como de postgrado, en la propia universidad y en las universidades socias, la formación en programas de doctorado y lecturas de tesis doctorales y el intercambio de profesorado
- Proyectos de segunda generación (etapa de *experiencia empírica y proyección hacia la sociedad*): surgen en una etapa en que las relaciones con las universidades socias están maduras y existe, por ende, más confianza mutua. Una vez generadas las capacidades locales en el seno de la universidad, y que hay ya capacidad y estructura, se ve entonces la necesidad de trabajar de forma conjunta en proyectos que repercutan directamente en beneficio de la sociedad (experiencia empírica). No se trata de un volumen elevado de proyectos, ejecutados de forma masiva, sino de



experiencias piloto seleccionadas, que coadyuven a la extracción de aprendizajes para, en caso de éxito, poder ser replicados o elevados a una mayor cobertura (escalamiento).

- Proyectos de tercera generación (etapa de *políticas para el cambio social*): una vez adquirida la experiencia empírica y conocido el contexto “desde dentro”, se pasa a una etapa en la que, junto con las universidades del Sur, se investiga sobre los determinantes del desarrollo y se colabora en la formulación de políticas y teorías de cambio que coadyuven a la mejora del bienestar en los países empobrecidos.

En resumen, el modelo podríamos representarlo en la siguiente figura:



Elaboración propia.

El nacimiento de la Universidad Loyola Andalucía ha dotado a esta institución universitaria de una mayor fuerza y amplitud de intervención en los sectores en los que actúa en el ámbito del desarrollo. El compromiso de la Universidad Loyola Andalucía por el desarrollo queda asimismo patente en la creación de su Comisión de Desarrollo, en la definición de líneas de investigación específicamente vinculadas con la cooperación

y el desarrollo<sup>21</sup> y en el acuerdo realizado con la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación para considerarlo como Instituto de Desarrollo de la Universidad.

### **3. La cooperación universitaria al desarrollo de ETEA en Centroamérica**

Las primeras relaciones de la dirección de ETEA con universidades latinoamericanas comienzan en el año 1983, cuando Jaime Loring, director de ETEA en aquellos momentos, e Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador, entran en contacto y acuerdan colaborar en el fortalecimiento institucional de la universidad, a través de la formación de personas y la dotación de recursos físicos. El momento histórico coincide con guerras en los países centroamericanos, por una parte, y un ambiente de crispación y cambio social (democracia recién estrenada, inestabilidad política, crisis económica, reconversión industrial, huelgas, etc.) en España. Por tanto, contextos críticos y en transformación a uno y otro lado del Atlántico.

En Nicaragua, la actividad de cooperación universitaria al desarrollo comienza en el año 1987 y se articula a través del llamado Convenio UCA-ESADE-ETEA, mediante el cual profesores de la Universidad Centroamericana (UCA) de Nicaragua recibían y perfeccionaban su capacitación y formación a través de cursos de maestría, doctorado y, en algunos casos, tesis doctorales.

La cooperación con la Universidad Rafael Landívar, la centroamericana de Guatemala, no se inició formalmente hasta el año 1998. Las características étnicas del país, con una mayoría indígena postergada a los niveles más bajos de la sociedad y a los niveles más altos de pobreza, llevó a esta institución a la apertura de campus y sedes regionales, para acercar la misión universitaria a las zonas rurales, en las que se concentra la mayoría de esa población desfavorecida. Con estas premisas, la cooperación de ETEA se centró en la sede regional de la ciudad de Antigua Guatemala, con influencia preeminente en los departamentos de Sacatepéquez y Chimaltenango. También en este caso, los primeros pasos de la colaboración se centraron en el diseño e impartición de cursos de nivel medio, acreditados como diplomados, impartidos en modalidad *sabatina*, a los que preferentemente accedía población indígena que provenía de las zonas más remotas y peor comunicadas de los departamentos.

Se trata, para todas las UCA, de los *proyectos de primera generación*, como los hemos denominado anteriormente. Esta forma de cooperación se ha mantenido hasta el momento presente, pues se ha seguido contribuyendo a la formación superior del profesorado universitario y del estudiantado de las tres UCA. Es el momento del fortalecimiento de la universidad social.

---

<sup>21</sup> ROMERO, J. J. y AMADOR, F. (2016).

Una vez que las estructuras y recursos universitarios se encontraban fortalecidos, se pasó a la elaboración de estrategias, programas y proyectos en cooperación con las instituciones universitarias centroamericanas. No significa esto que se hayan dejado de ejecutar proyectos de primera generación. En realidad, las generaciones se solapan; es más, incluso encontramos acciones de generaciones distintas dentro de un mismo proyecto. Los campos de intervención de los proyectos de segunda generación se definieron, en un primer momento, siguiendo la naturaleza propia de los estudios que se desarrollaban en ETEA, en tres sectores preferentes de actuación: desarrollo rural, desarrollo empresarial y de las MIPYME e integración regional.

Como *proyectos de segunda generación* se pueden mencionar, entre muchos otros: la creación de los Centros de Gestión Empresarial en la UCA de Nicaragua (uno en Managua y otro en Rivas), en la UCA de El Salvador y en la Universidad Rafael Landívar; el Programa de "microleasing" para el desarrollo agropecuario en Nicaragua; el Proyecto para el fortalecimiento de capacidades institucionales locales y de la población rural para promover el desarrollo socioeconómico de la mancomunidad Tzolojyá (Guatemala); la colaboración para la creación de la microfinanciera Enlace, en El Salvador; el Proyecto para el fortalecimiento de capacidades institucionales locales y de la población rural para promover el desarrollo socioeconómico de la mancomunidad La Laguna (Guatemala); el Proyecto para la reducción de la pobreza de los pequeños y medianos productores de café en la cuenca del Lago Apanás (Nicaragua); el Proyecto para la reducción de inseguridad alimentaria en área rural de cinco municipios de Jinotega (Nicaragua) a través del empoderamiento económico, social y político de las mujeres; el proyecto "Experiencia de Desarrollo Económico Local con Enfoque Territorial en el Departamento de Rivas, Nicaragua", el Proyecto para promover iniciativas de desarrollo sostenible territorial en la Bahía de Jiquilisco (El Salvador), etc. Es el momento de la adquisición de experiencia empírica.

Finalmente, en los *proyectos de tercera generación* se contribuye, mediante la investigación, a la formulación de propuestas de políticas y teorías de cambio, basadas en evidencias, identificando los determinantes del desarrollo y contribuyendo a mejorar el bienestar de los más desfavorecidos. En buena parte de las ocasiones, la investigación y la formulación de políticas van ligadas o insertas en los proyectos de segunda generación. En Nicaragua, podemos considerar el proyecto "Iniciativa por el Desarrollo Rural de Nicaragua"<sup>22</sup> como de tercera generación *puro*, pues en él se formuló y quiso poner en marcha una política de desarrollo rural para el país. Además, existen y han existido otros muchos procesos de apoyo a la formulación de políticas de integración a nivel centroamericano, como la Estrategia Centroamericana-

---

<sup>22</sup> El principal impulsor e inspirador del proyecto pionero "Iniciativa por el Desarrollo Rural de Nicaragua" fue el profesor José Juan Romero Rodríguez, quien también estuvo presente en su gestión a lo largo de todo el proceso. Fruto de este trabajo, y heredando esta fabulosa experiencia, han venido otros muchos procesos de apoyo a la formulación de políticas de desarrollo rural a nivel regional en Centroamérica, en Ecuador, Venezuela, Uruguay, Vietnam y Timor Oriental.

na de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT), impulsada por el Sistema de Integración Centroamericana.

#### **4. Hacia una teoría de cambio de la ayuda universitaria al desarrollo humano basada en la evidencia**

El modelo de cooperación universitaria de ETEA y sus instituciones herederas, la Fundación ETEA y la Universidad Loyola Andalucía, como manifestación del *mix* de dimensiones o metas de los sectores universitario y social de la Compañía de Jesús, recoge y adapta la teoría del desarrollo humano basado en capacidades al instrumental propio de una institución universitaria, y con la visión jesuita como fuente de inspiración, respetando los tiempos y modos de los procesos de desarrollo. Lograr encadenar de forma lógica los resultados e impactos en un proceso de cooperación al desarrollo durante treinta años, ha supuesto uno de los grandes aportes de esta cooperación universitaria.

Este modelo sigue una secuencia lógica de intervención, partiendo del fortalecimiento de las capacidades y capitales de la entidad universitaria con la que se trabaja, continuando con la proyección social de ambas hacia el mundo empobrecido que las rodea, al que se dota de capacidades para desenvolverse y procurar la mejora de su bienestar, y culminando el proceso con la formulación de políticas que pretendan el bienestar colectivo.

Uno de los factores clave de éxito de esta cooperación universitaria, y así se apuntaba ya en el esquema del modelo de cooperación de ETEA (figura 1), ha sido la permanencia y continuidad de la relación entre las instituciones universitarias (enfoque institucional); es decir, se ha tratado de una cooperación inter-institucional, que ha superado los liderazgos personales en ambas partes.

Otro elemento que cabe destacar es que la agenda de este modelo de cooperación no se establece unilateralmente, “desde el Norte”; aunque desde ETEA se han propuesto iniciativas y sugerencias, siempre se ha subordinado la agenda a la de la contraparte, en este caso las UCA, incluso años antes de que se utilizara el término *alineación*<sup>23</sup> como uno de los factores para dotar de mayor eficacia a la ayuda al desarrollo.

Recordando la tesis o teoría de cambio de la cooperación universitaria al desarrollo de Loring:

*Cuando la cooperación en enseñanza se limita a los niveles elementales, acepta la hipótesis, explícita o implícita, de que las profesiones superiores están reservadas a las poblaciones desarrolladas, mientras que las poblaciones subdesarrolladas tienen suficiente con la enseñanza básica. La cooperación universitaria arranca de una tesis mucho más revolucionaria:*

---

<sup>23</sup> OCDE (2008).

*las poblaciones de los países del Tercer Mundo son capaces de alcanzar por sí mismas un nivel de competencia profesional y de desarrollo social y económico similar al de los países desarrollados. No están limitados por ninguna restricción de tipo étnico o atávico. En la medida en que, en estos países, se genere una clase media suficientemente numerosa, alcanzarán el poder político, económico y social que les permita acabar con la postergación de sus propios países. Es un tipo de cooperación cuyos resultados son más lentos en apreciarse. A su vez, es el tipo de cooperación que va a la raíz profunda del problema<sup>24</sup>.*

## 5. Referencias bibliográficas

- AGÚNDEZ, M. (2008) "El paradigma universitario Ledesma-Kolvenbach": *Revista de Fomento Social* 63, 603-631.
- COMPAÑÍA DE JESÚS (1974) *Nuestra misión hoy* (Documento de la Congregación general 32, Decreto 4).
- COMPAÑÍA DE JESÚS EN ESPAÑA (2009) *Fe y justicia en el corazón de la misión*. Madrid, Jornadas Sociales.
- (1995) *Nuestra misión y la cultura y Nuestra misión y el diálogo interreligioso* (Documentos de la Congregación General 34, Decretos 4 y 5).
- GÓMEZ, L. I. (2012) *Determinantes de la pobreza rural: una aplicación a Nicaragua*, Tesis doctoral, Córdoba, ETEA-Universidad de Córdoba.
- GOUGH, I. (2007) *El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas*, en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, nº 100, CIP-Ecosocial/Icaria, invierno 2007/2008.
- IBÁÑEZ, E. (2016) "Capacidades culturales y sociales": *Revista de Fomento Social* 71, 123-126.
- KOLVENBACH, P. H. (2008) *Discursos Universitarios* (edición privada), España, Provincia de España-UNIJES.
- LÓPEZ DE VIGURIA, E. (2017) "La misión de las universidades y escuelas de negocios de la Compañía de Jesús: retos y prioridades": *Revista de Fomento Social* 73, 29-50.
- OCDE (2008) *Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y programa de acción de Accra 2005-2008*, OCDE: <http://www.oecd.org/development/effectiveness/34580968.pdf>, acceso 30/07/2013.
- ROMERO, J. J. y AMADOR, F. (2016) "Por una economía global justa. Un decálogo sobre desarrollo inclusivo y sostenible y su reflejo en la experiencia en desarrollo de la Universidad Loyola Andalucía": *Revista de Fomento Social* 71, 585-605.
- SACHS, J. (2006) *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Madrid, Series Arena Abierta.
- SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA ECOLOGÍA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, GRUPO DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA (2016) "Por una economía global justa. Construir sociedades sostenibles e inclusivas": *Promotio Iustitiae*, n. 121, 2016/1, 38 pp.
- SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA ECOLOGÍA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (2014) "La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía": *Promotio Iustitiae* 116, 2014/3, 55 pp.

---

<sup>24</sup> SCHENK, L. y COBOS, M. (2005).

SCOONES, I. (1998) *Sustainable Rural Livelihoods: A framework for analysis*, en *Determinantes de la pobreza rural: una aplicación a Nicaragua*, Tesis doctoral, Córdoba, ETEA-Universidad de Córdoba.

SCHENK, L. y COBOS, M. (2005) *La Cooperación Internacional al Desarrollo de ETEA y la Diputación Provincial de Córdoba en Centroamérica*, inédito, Córdoba, ETEA.

VIVANCO, B. (2016) "El compromiso sociopolítico de las universidades jesuitas en Centroamérica": *Revista de Fomento Social* 71, 303-328.